DOCTORADO EN DERECHO DE LA CULTURA
UNED – Universidad Carlos III de Madrid
Curso 2005-2006

Patrimonio de la ciudad industrial
Dra. Mª Dolores Antigüedad del Castillo-Olivares

LA BARCELONA POST-INDUSTRIAL
Cultura, economía y territorio

Maria Perez
ptqk@freesurf.fr

LA BARCELONA POST-INDUSTRIAL
Cultura, economía y territorio

Índice

Introducción: la crisis de la ciudad industrial

Ya desde el periodo neolítico, la ocupación del espacio público se relaciona con la concurrencia de tres tipos de factores: el nivel de desarrollo técnico, el modelo de organización de las fuerzas productivas y la estructura político-administrativa de la sociedad. Así, la aparición de los núcleos urbanos de finales de la Edad Media coincide con la invención de la imprenta y el advenimiento del Estado moderno, sustentado en la economía de mercado. La ciudad aparece como el "*lugar geográfico donde se instala la estructura política de una sociedad con un grado de desarrollo técnico y social que permite la diferenciación del producto entre reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo y supone la existencia de un sistema de clases sociales, un sistema político, un sistema institucional y un sistema de intercambio*" [1]. En el siglo XIX, la descomposición de las estructuras sociales agrarias y los movimientos migratorios que se derivan de ella proporcionan la fuerza de trabajo necesaria para llevar a cabo la industrialización, lo que coincide con el paso de una economía doméstica a una economía de manufactura y más adelante, de fábrica. La ciudad industrial, fruto de las transformaciones urbanas del siglo XIX, se define por su papel en la organización de la producción y la reproducción social y culmina con la ciudad keynesiana en la segunda mitad del siglo XX. Algunos autores interpretan la crisis urbana de finales de los años sesenta como una disfunción implícita de la ciudad industrial, asociada con el modelo económico en el que surge. La contradicción de la ciudad industrial sería la difícil armonización entre, por un lado, los objetivos de producción social, basados en criterios de rentabilidad de los factores productivos y la fuerza de trabajo, y, por otro, las necesidades de reproducción social que, como espacio público, le corresponden [2].

En las últimas décadas del siglo XX, el modelo organizativo de las sociedades occidentales de capitalismo avanzado comienza a mostrar signos de transformación que coinciden con el desarrollo de nuevas herramientas tecnológicas (medios de transporte, medios de comunicación y, recientemente, tecnologías digitales de información) y con una reorganización de los factores productivos a escala global. Tras la crisis de la industrialización de los años setenta y ochenta, la terciarización de la economía se perfila como la nueva fuente de creación de riqueza, consenso y sostenibilidad. El planeta entero, atravesado por redes transnacionales, se organiza de acuerdo con criterios de funcionalidad y competitividad, como una fábrica global. Mientras que las industrias manufactureras se desplazan a países con menores costes salariales y mayor proximidad respecto a los recursos naturales, los países de capitalismo avanzado se centran en la movilización de capital simbólico y la producción de valores intangibles. Es la llamada "economía wetware" o "steelware" (mojada o de humo) en la que "*las neuronas remplazan a las chimeneas, especialmente en los grandes núcleos urbanos donde se concentra la población y buena parte de la actividad productiva*"[3]. Para hacer referencia a estos procesos se habla de "New Economy", de "tercera revolución industrial", de "post-fordismo" o de "sociedad post-industrial". Aunque estas expresiones no son sinónimas y denotan diferentes modos de comprender los cambios en curso, su denominador común es que, con su utilización, se pone de manifiesto que

las transformaciones de las últimas décadas no son coyunturales sino de carácter estructural y sistémico. Es decir, afectan a las estructuras socio-económicas mundiales y al sistema de valores culturales asociado a ellas.

Los cambios señalados inciden en la organización de las ciudades desde varios puntos de vista. En primer lugar, en este contexto transnacional, aparecen como lugares privilegiados para la atracción de los capitales que circulan a escala global y para el desenvolvimiento eficaz de las nuevas formas de producción intangible. Las ciudades-metrópoli se articulan en espacios regionales cada vez más amplios que operan como economías locales, estructuradas de acuerdo con criterios de funcionalidad. Por otra parte, como señala Castells [4] al resumir las aportaciones de Daniel Bell sobre el post-industrialismo, la fuente de productividad se localiza en la generación de conocimiento y aumenta la importancia de las ocupaciones con alto contenido informacional. Las ciudades se organizan como espacios óptimos para la generación de capital simbólico y cognitivo. La investigación, el desarrollo técnico y las industrias asociadas con la producción cultural son las actividades protagonistas de la terciarización económica y configuran una ordenación urbana adaptada a ellas. En este proceso, que se califica de "capitalismo cognitivo", la cultura deja de ser una actividad subsidiaria y se convierte en uno de los motores principales de las políticas urbanas. Por su capacidad de movilización simbólica y de generación de identidades colectivas, los procesos culturales favorecen la competitividad de las ciudades como espacios de atracción económica y como productos comercializables a escala global.

A continuación, se estudiarán estos fenómenos a la luz de las políticas urbanas, económicas y culturales desarrolladas en las últimas décadas en Barcelona. Las políticas de reordenación del espacio metropolitano, los planes estratégicos culturales y la aplicación de una estudiada Agenda XXI, sumados a los recursos naturales y simbólicos (un rico patrimonio histórico-cultural, un ambiente mediterráneo y la identidad que le proporciona al *fet diferencial catalá* [5]), han hecho de Barcelona uno de los destinos más deseados de Europa y un referente del urbanismo en la era de la terciarización. Las transformaciones producidas serán analizadas desde dos perspectivas. Una es la ordenación funcional del espacio metropolitano en la que juega un papel destacado el proyecto 22@ de creación de una "ciutat del coneixement" en el entorno del Besós. Y la otra es la que se conoce propiamente como "modelo Barcelona", vinculada con la utilización de la cultura como instrumento de movilización simbólica e identitaria.

I. La organización funcional del territorio: la metrópolis-empresa

Desde los años setenta, las variables macroeconómicas constatan la inviabilidad creciente del tejido industrial de los países de capitalismo avanzado. Debido a la mundialización de la economía, en la era de la competitividad global, el espacio transnacional se configura como un gran mercado en el que la oferta y la demanda de bienes, servicios y capitales se interrelacionan también a escala planetaria. Los capitales circulan libremente y se concentran en los lugares que mejor responden a sus necesidades de inversión, lo que afecta profundamente al modo en que se ordenan las ciudades. Se inicia un giro estructural hacia el desmantelamiento y la reorganización de la producción en los ámbitos urbanos que pugnan por arrogarse una situación regional competitiva y se organizan de acuerdo con criterios de naturaleza funcional, como pequeñas "economías locales", parcializadas y sectorizadas. En la provincia de Barcelona, el Área Metropolitana protagoniza esta reordenación del territorio en la que partes centrales se reservan a la producción de servicios (turísticos, culturales y de conocimiento) y el territorio circundante se destina a la fabricación industrial. Éste, a su vez, se vertebra en numerosos subcentros de creciente especialización entre los que destaca el área del Besós que, mediante el proyecto 22@, se transforma en un gran distrito tecnológico regional.

1.El Área Metropolitana de Barcelona

En el Área Metropolitana de Barcelona (a partir de ahora, AMB), el espacio urbano regional incluye desde 36 municipios (si nos atenemos al ámbito de aplicación del Plan Estratégico Metropolitano) hasta más de 160 (según el Plan Territorial Metropolitano de Barcelona). Las plasmaciones centrífugas del proceso pretenden rentabilizar al máximo su condición geoestratégica de macro-región metropolitana del sur de Europa. Así, el AMB forma parte del llamado C-6 que integra las ciudades de Barcelona, Zaragoza, Valencia, Palma de Mallorca, y Toulouse. En este proceso de reorganización funcional, se anexionan territorios circundantes cada vez más amplios (según algunos estudios, Barcelona llegaría ya hasta Tarragona) que se ordenan en función de las actividades económicas del conjunto del territorio. Es el caso del Masterplan del Delta del Llobregat que configura el área económica aeroportuaria de Montjuïc a Casteldefells mediante una transformación acelerada del sistema productivo basada en la combinación de factores altamente competitivos: bajos costes laborales, buena cualificación de la fuerza de trabajo e incentivos urbanísticos, fiscales o financieros concebidos para compensar la concurrencia de nuevos actores de la escena internacional (como China o los países de Europa central y oriental) [6] .

Internamente, esta organización del espacio en áreas metropolitanas presenta una lectura cuantitativa, por el aumento en dimensión y densidad de las aglomeraciones urbanas existentes, y cualitativa por el cambio en la organización socio-económica del territorio. En esa área espacial tienen lugar actividades de producción, de consumo, de intercambio y de gestión que interactúan según una dinámica "*independiente de la contigüidad geográfica*"[7]. Es la metrópoli-empresa, integrada por una pluralidad de fragmentos yuxtapuestos y heterogéneos que operan como "*un grupo de ciudades con sus unidades-matrices y sus ámbitos filiales*". Este diseño económicamente funcional demuestra que la dispersión urbana contemporánea obedece a factores de carácter técnico, debido al desarrollo de los medios de transporte y comunicación, pero sobre todo a las necesidades de competitividad propias del capitalismo avanzado y la sociedad de masas[8]. Atravesada por una multitud de "*paquetes urbanos formateados ad-hoc*", accesibles y conectados, el AMB garantiza la fluidez de los intercambios de mercancías, personas e información y la atracción de capitales internacionales.

La fragmentación que produce este modelo, además de morfológica, es también de carácter social puesto que modifica la relación centro-periferia mediante dinámicas de policentrismo y polarización y produce cambios profundos en las condiciones de vida de las áreas afectadas. Aparecen lugares de nueva centralidad, se revitalizan viejos centros territoriales (como Terrassa o Sabadell) y las formas urbanas son remodeladas para llevar a cabo un "*proceso de destrucción creativa del entorno metropolitano*"[9] que incluye desinversiones, cierre de industrias, relocalizaciones y desplazamientos de población. El resultado es un territorio urbano-regional discontinuo en el que se mezclan zonas compactas y difusas, centralidades diversas y áreas marginales, espacios urbanizados y áreas reservadas o expectantes [10].

Además de la reorganización productiva, este modelo se basa en una implementación de actividades propias de la llamada "nueva economía", intensivas en capital cognitivo: tecnología, innovación, investigación, etc. Pero los datos reales demuestran que las transformaciones urbanas que producen no siempre están justificadas a la vista de las inversiones efectivas en I+D (investigación y desarrollo), algo que no sólo es cierto para Cataluña sino que afecta también al conjunto del territorio español. Estas inversiones denotan una cierta supeditación de la investigación científica básica respecto de la aplicada, es decir aquella con capacidad para fructificar de modo más o menos inmediato en el sector comercial. Aquí también se pone de manifiesto el conflicto entre, por un lado, los intereses del capital privado y las empresas adjudicatarias de los terrenos y, por otro, las necesidades reales en I+D del conjunto de la sociedad [11]. Muchos de los proyectos de investigación son foráneos y no se corresponden con un verdadero incremento del stock de conocimiento autóctono y la mayor parte de la dotación se destina a la adquisición de patentes extranjeras. De modo que, frente a las importantes transformaciones territoriales iniciadas, la inversión real en investigación continúa siendo modesta, situación que frena el desarrollo de la economía catalana en su conjunto y limita la eficacia del proyecto de reconversión metropolitana.

El proyecto de reconversión del AMB se inscribe en un momento histórico de pérdida de protagonismo de las instancias propias del Estado-nación que, sumada a la

mundialización económica, hace de las ciudades los nuevos espacios de referencia a escala global. Como señalan las Agendas XXI, la esfera de lo local-regional es el ámbito privilegiado de decisión e implementación de las políticas urbanas, económicas, sociales y culturales del nuevo milenio y en ella se dan cita tanto los poderes públicos (de difenrente nivel: local, regional, estatal y supranacional) como el sector privado, cuya presencia en el diseño y la ejecución de las políticas territoriales adquiere una importancia creciente. En el actual contexto de neo-liberalismo global, al sector privado se le atribuyen cada vez más funciones que tradicionalmente correspondían al sector público, algo especialmente visible tanto en las políticas urbanísticas como culturales, como se verá más adelante. Su participación se realiza a través de grupos mixtos que reúnen a técnicos municipales y representantes del ámbito civil (asociaciones sin ánimo de lucro y compañías transnacionales), encargados de concebir y llevar a cabo las políticas urbanísticas y sus correspondientes ramificaciones en lo social.

Frente a esto, la intervención de los poderes públicos en términos de dotación presupuestaria es ambigua. La Memoria Socioeconómica de Barcelona de 2002 sugiere una gestión atenta y cuidadosa (en catalán, *acurada*) de estas zonas para evitar que caigan en una "*grave degradación*"[12]pero, a pesar del aumento en inversiones de capital directamente productivo y la creación de infraestructuras, las dotaciones en capital público social dirigidas a los vecinos del AMB (en sanidad, educación y vivienda) han retrocedido. El elevado precio del suelo y la expansión de la ocupación urbana de la periferia han dado lugar a numerosas recalificaciones y a más de 1000 modificaciones respecto al contenido original del Plan General Metropolitano de Barcelona de 1976 que han permitido aplanar los obstáculos históricos, ambientales, sociales o legales que impedían su explotación óptima.

Las carencias apuntadas dificultan la viabilidad de un proyecto que difícilmente podrá consolidarse en el tejido ciudadano si no se acompaña de políticas complementarias que compensen la fragmentación social. Aunque la versión optimista califica a la nueva metrópolis de "*ciudad de ciudades*", la realidad es una combinación de enclaves de excelencia y fragmentos de "*bajo perfil ciudadano*"[13], económicamente eficaces pero cuya funcionalidad social es discutible. Un distrito tecnológico competitivo requiere una ciudadanía cohesionada, capaz de apropiarse las transformaciones urbanas y de inscribirlas en la tradición urbana de Barcelona como metrópolis mediterránea y post-industrial, social y económicamente integrada[14]. Además, por la multidimensionalidad del territorio, las zonas urbanas regionales presentan obstáculos de gobernabilidad. Las dinámicas privadas de ocupación del suelo se suman a la fragmentación social y cultural y a la ineficacia de unos poderes públicos que compiten con las iniciativas privadas y no siempre poseen las competencias adecuadas para intervenir con eficacia. En la ordenación metropolitana de Barcelona, se echa de menos una mayor capacidad de innovación política sin la cuál será difícil cuadrar la ecuación entre competitividad del territorio, cohesión social, sostenibilidad, gobernabilidad y participación ciudadana [15].

2. El proyecto 22@: "La Ciutat del coneixement"

Como se ha señalado, el capitalismo avanzado corresponde también con una patrimonialización de lo cognitivo que, a través de las nuevas tecnologías de la información, convierte en productivas las formas tradicionales de saber social e "*intelectualidad de masas*" (la socialidad, el lenguaje, los saberes prácticos y profesionales acumulados a lo largo de los años, etc.). Esta forma de rentabilizar el conocimiento como materia bruta de la producción económica reconfigura también el ámbito urbano que se diseña como una "*socio-factoría*"[16] en la que las actividades principales son la producción de servicios asociados a lo cognitivo, lo intangible y lo inmaterial. Y las zonas elegidas para llevar a cabo esta reorganización económico-funcional son precisamente los barrios en "quiebra técnica", improductivos y despoblados tras la crisis industrial de los años setenta y ochenta.

El proyecto 22@ se inscribe en el plan regional de transformación de Barcelona en un territorio altamente productivo. El objetivo es crear en Poblenou y el entorno del Besòs "*una ciutat del coneixement*"[17] que responda a las exigencias de competitividad de la nueva economía, es decir, una zona de excelencia científica, técnica y cultural que combine espacio residencial y actividades intensivas en conocimiento, docencia e investigación. La construcción del futuro distrito tecnológico será posible gracias a una modificación de la política urbanística que suprimirá las restricciones del Plan Metropolitano de 1976 y aplicará la zonificación industrial a las nuevas actividades, sean o no industriales. Desde los movimientos sociales y culturales de Barcelona se denuncia la falta de capacidad integradora de un proyecto en el que la memoria industrial de Poblenou está siendo destruida por la instalación de estas nuevas empresas sin solución de continuidad. El asunto encierra un complejo conflicto de intereses entre las necesidades de renovación urbana, la preservación de la historia industrial, las expectativas de los promotores inmobiliarios y las reivindicaciones de la población residente.

La historia de Poblenou, también conocido como "*Manchester catalán*", está ligada a la del desarrollo económico de Barcelona y Cataluña en las distintas fases de la revolución industrial: manufacturas indianas en el siglo XVIII, fábricas textiles de vapor en el XIX, imprenta y metalúrgia eléctrica y química en el XX hasta la apuesta actual por convertirse en un distrito de innovación tecnológica del siglo XXI[18]. Además del patrimonio arquitectónico y paisajístico, este barrio posee un rico bagaje profesional y artesanal que en el nuevo modelo tiende a ser despreciado y que no resistirá su traslado a un tejido socio-económico diferente. Las actividades que han sobrevivido (talleres pequeños y medianos de metalurgia, madera, manufacturas diversas, pequeña maquinaria, etc) no resultan suficientemente competitivas y el proyecto 22@ prevé que se sustituyan por empresas dedicadas a actividades terciarias como hoteles, oficinas y empresas de servicios informáticos.

Aunque es cierto que no alcanzan las exigencias de rentabilidad exigidas, no puede decirse que todas las actividades de Poblenou sean obsoletas ni que carezcan completamente de interés para la construcción de la nueva ciudad. Del mismo modo que se adaptan antiguos edificios fabriles, podrían también protegerse, por su valor histórico y social, los saberes, tradiciones y redes profesionales del patrimonio industrial, como se propone desde el Grupo de Patrimonio Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs[19]. Por otra parte, la destrucción del patrimonio industrial lo es también de la memoria de los inmigrantes que llegaron a Barcelona en la década de los cincuenta. Hacer visible la riqueza del patrimonio industrial del Besòs significa construir una imagen colectiva y contemporánea de Cataluña con la que se puedan sentir identificados los ciudadanos de todos los orígenes (ya sean de Barcelona, del Pirineo catalán, de Almería o de Badajoz). La recuperación de este patrimonio, como parte de la historia catalana reciente, permitiría establecer un nexo con estas poblaciones y rescatar la historia obrera y empresarial con un enfoque socialmente integrador [20]. El monocultivo económico centrado en la alta tecnología puede frenar el proyecto de terciarización de la zona si no se acompaña de actividades que diversifiquen el riesgo derivado de una concentración sectorial que, de hecho, ya ha demostrado sus limitaciones en otros casos (como, precisamente, el de Silicon Valley). [21].

Por las razones apuntadas, el caso de Poblenou despierta muchos debates que reivindican el valor de este legado desde diversos puntos de vista: como patrimonio histórico, como memoria de la ciudad y como factor de cohesión social (o por el contrario, ruptura) en las zonas afectadas. Desde el Grupo de Patrimonio Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs se exige un Plan Integral para el conjunto del patrimonio industrial de Barcelona que tome en consideración la diversidad de usos productivos, la tradición y la memoria industrial, las metamorfosis del mundo productivo y su relación con la ciudadanía. El Plan catalogaría los elementos arquitectónicos y urbanísticos con una visión de conjunto de la ciudad fabril que incluya no sólo los edificios sino también el *know how* y su relación con el tejido empresarial y asociativo y visibilice la repercusión social de los cambios técnicos, urbanísticos y organizativos [22]. Pensado inicialmente para Poblenou, el Plan podría ser también aplicado a otros distritos con fuerte tradición industrial como Ciutat Vella, Gràcia o San Andrés. El Grupo de Patrimonio Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs propone además la creación de un museo metropolitano del trabajo que recoja la memoria colectiva y permita su apropiación activa por parte de los ciudadanos. Más que un museo, sería un centro de interpretación e investigación de la metrópolis contemporánea con una perspectiva histórica, con especial énfasis en los episodios de innovación como la revolución industrial o el auge de las nuevas tecnologías.

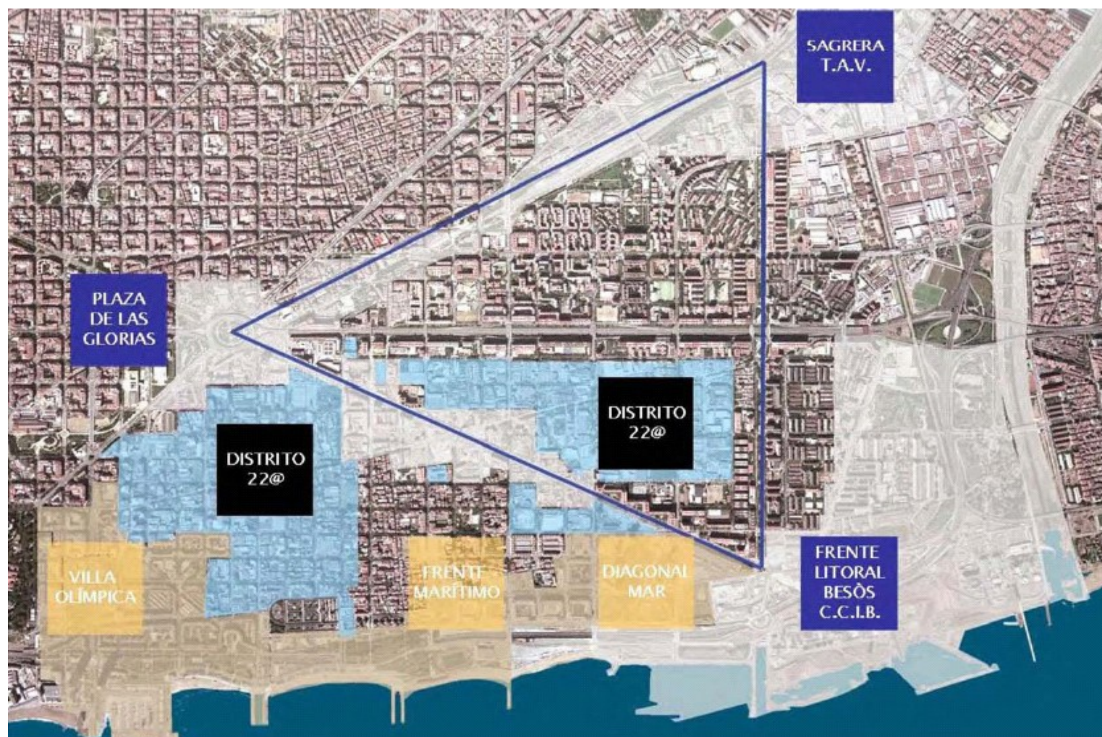
Las críticas a la "c*iutat del coneixement*", en su versión actual, provienen también del sector cultural de Barcelona respecto al destino del espacio creativo Can Ricart. Esta antigua fábrica de tintes que, durante más de diez años fue escenario de una actividad artística continuada, pasará a manos del Ayuntamiento como equipamiento cultural dentro de la categoría 7@ en el marco del proyecto 22@. En Can Ricart, la alianza entre política cultural y ordenación urbana se ha puesto de manifiesto de forma explícita y ha dado lugar a numerosas movilizaciones del tejido asociativo y artístico de la ciudad, con

un intenso flujo de comunicados entre el Instituto de Cultura de Barcelona, la sociedad 22@, el Ayuntamiento y el sector cultural de la ciudad. En estos momentos, Can Ricart alberga el proyecto Nau 21 y su futuro es incierto, sobre todo después del incendio que arrasó una de sus naves en abril de 2006 y que, según las investigaciones realizadas, habría sido provocado[23].

El discurso urbanístico barcelonés aún no ha encontrado el punto de equilibrio que demanda la situación de Poblenou. Los intereses en juego oscilan entre la concentración estratégica de actividades terciarias, la existencia de talleres y pequeñas industrias profesionales con futuro y la necesaria implicación de la ciudadanía en todo el proceso. Sin este último pilar, el del consenso vecinal, es difícil que un proyecto de innovación de estas características se difunda por el tejido económico y social y se consolide sin provocar rupturas problemáticas. Como afirma el Grupo de Patrimonio Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs, la renovación urbana, económica y social debería ir más allá de una simple sustitución de empresas industriales por otras de carácter terciario. La clave está en saber interpretar con una perspectiva actual la función de los antiguos tejidos y recuperarlos sin provocar fracturas sociales, en el marco de una ciudad cohesionada y articuladora.



Can Ricart: plan de actuación (http://www.salvencanricart.org).



Proyecto 22@ Ayuntamiento de Barcelona (http://www.bcn.es)

Cuadro 1

Distribución de usos del suelo en el ámbito 22@, actual y previsto

Usos (m2 de techo)	Situación actual	Situación según MPGM
Residencial	361 649	720 600
Industrial	1 486 577	-
22@	-	2 033 866
Actividades @	-	462 459
Oficinas	99 579	324 866
Comercial	65 182	155 445
Equipamientos	-	409 205

Fuente: *MPGM para la renovación de las áreas industriales del Poblenou*

Usos del suelo en el distrito 22@ (Jordi Boixader Solé http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-170-34.htm).

II.Capitalismo cultural y territorio

Desde los años setenta, la ciudad de Barcelona protagoniza un proceso de regeneración profunda de sus estructuras sociales, económicas y urbanas en el que la cultura posee un papel predominante. Tanto los Juegos Olímpicos de 1992 como el Fòrum de las Culturas de 2004 son proyectos que vehiculan una carga importante de identificación ciudadana y conllevan fuertes transformaciones del entorno urbano. Estos proyectos, acompañados de instrumentos de refrendo político como el I Plan Estratégico de 1999 y la Agenda XXI de la Cultura, han hecho de Barcelona un "modelo" urbano de referencia y, desde algunos puntos de vista, un ejemplo particularmente exitoso de "capitalismo cultural".

1.El modelo Barcelona

Por "modelo Barcelona" se entiende, a grandes rasgos, el proceso de regeneración urbana que se produce en Barcelona desde la mitad de los años setenta con consecuencias en el ámbito social, económico y urbanístico. Aunque cada ciudad es única y requiere actuaciones diferentes, el "modelo Barcelona" pretende es dar carta de validez a una forma innovadora de hacer política urbanística, basada en una hábil interrelación entre agentes públicos y privados y en la apuesta por los valores inmateriales asociados a la cultura y al conocimiento. En el diseño metropolitano, la ciudad-empresa Barcelona es la encargada de proporcionar servicios terciarios y de crear una identidad urbana diferente y competitiva. Ambas características, articulación público-privada y capitalización de lo inmaterial, se dan en eventos como los Juegos Olímpicos en 1992 o el Fòrum de la Cultura en 2004. Políticamente, el modelo ha venido acompañando de Planes Estratégicos que fijan sus objetivos, sancionan las resoluciones urbanísticas y evalúan su impacto en la ciudadanía y la economía local y regional.

En 1992, *"Tots som un equip"* es el eslogan escogido para aunar el consenso ciudadano en torno a la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona. El acontecimiento, que se acompaña de importantes dotaciones de infraestructuras, es presentado y vivido como un símbolo de la nueva ciudad, catalana, moderna y europea. Quedan atrás los cuarenta años de dictadura que habían privado a Barcelona de su condición de foco de la vanguardia española y se inicia un periodo esperanzador cuya representación más visible son las transformaciones operadas en la Villa Olímpica, emblema de la nueva ciudad. Los Juegos Olímpicos suponen el primer triunfo público del "proyecto Barcelona", ideado por partidos políticos, instituciones, representantes del mundo empresarial y técnicos municipales. Juntos, estos agentes dan forma a un modelo

urbanístico innovador que transforma el paisaje urbano, impulsa el desarrollo económico de la ciudad y sienta las bases para la creación de una renovada identidad barcelonesa. Además, el modelo Barcelona funciona como instrumento de legitimación de un urbanismo participativo y consensuado que requiere la adhesión de todos los ciudadanos y regula la conflictividad social. Aunque muchas de las infraestructuras construidas son de dudosa prioridad para los ciudadanos, por lo general, el balance es positivo en términos políticos, económicos y urbanísticos. Barcelona pasa a formar parte de las ciudades internacionales "de eventos" y, en los tres años siguientes a la celebración de los Juegos Olímpicos, el turismo registra un crecimiento del 65%[24].

El I Plan Estratégico Metropolitano recoge el testigo de los Juegos Olímpicos y planea construir un *"nuevo modelo de la sociedad post-industrial del conocimiento, la creatividad y la cultura", "fortalecer Barcelona con la factoría de producción de contenidos culturales, hacer de la cultura un elemento clave de cohesión social"* y *"proyectar Barcelona como plataforma de promoción internacional"*[25]. Desde 1999, con la elaboración del Plan Estratégico de Cultura[28], ésta se convierte en un instrumento privilegiado de la política urbana, eje transversal que produce valor añadido y recorre las transformaciones del modelo. El Plan considera el *"capital humano como recurso más valorado"* y es resultado de la concertación entre los poderes públicos y el tejido cultural local. Se auto-define como "*contrato-marco entre el conjunto de agentes culturales de la ciudad para trabajar con lógicas comunes*"[26]. La finalidad es crear un fondo de capital simbólico suficiente que inyecte nueva conciencia en los proyectos de transformación urbana y les proporcione el consenso ciudadano necesario para su legitimidad[27]. Fruto del I Plan Estratégico son las grandes citas culturales de la agenda barcelonesa como el Sónar (festival de música avanzada y cultura multimedia) y el festival de artes escénicas Grec así como muchos otros eventos de pequeño formato financiados por el Institut de Cultura de Barcelona (ICUB) que se crea en ese momento. La cultura marca el ritmo de la ciudad, fomenta el sentimiento identitario, proporciona estatus y permite modificar sustancialmente el tejido de áreas desfavorecidas. Es el caso del Raval cuya regeneración se debe, en buena medida, a la construcción de dos grandes equipamientos culturales: el Museo de Arte Contemporáneo (Macba) y el Centro de Cultura Contemporánea (CCCB).

A raíz de la conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992) se pactan una serie de instrumentos concebidos para garantizar el desarrollo sostenible y la diversidad cultural. Son las llamadas Agendas XXI que coinciden con un momento de crisis del Estado-nación y consolidan la importancia de los agentes locales y las ciudades en el desarrollo socio-económico global como ámbitos privilegiados de decisión e implementación de las políticas medio-ambientales, económicas, urbanas, sociales y culturales. En Barcelona, el órgano encargado de elaborar la Agenda XXI es el Consejo Municipal de Medio Ambiente, encabezado por los regidores y partidos del Ayuntamiento y la Diputación y una amplia representación de la sociedad civil (organizaciones ecologistas y ambientalistas, sindicatos, asociaciones empresariales, empresas suministradoras de servicios y las llamadas "empresas para la sostenibilidad" que promueven las energías renovables. Este consejo es el responsable máximo que elabora propuestas, construye el consenso y resulta

depositario de los resultados, en sustitución del Ayuntamiento de Barcelona. De nuevo, se aprecia en las Agendas XXI un cambio sustancial en los agentes que diseñan un proyecto con importantes repercusiones urbanas: la entrada en el terreno de juego del sector privado. Otra particularidad es la importancia que se otorga al consenso y la participación de la ciudadanía, llamada a interiorizar los objetivos y el mensaje de la Agenda[29]. Se trata de un documento pensando de y para las ciudades que insiste en el papel central de la cultura en el proceso de globalización y el desarrollo territorial [30]. Así mismo, destaca la importancia de los agentes civiles que desarrollan misiones eminentemente culturales como las organizaciones privadas, las organizaciones no gubernamentales y el tercer sector no lucrativo y afirma que deben ser muy tenidos en cuenta por las ciudades que quieran ser sujetos activos en el mercado transnacional[31] .

La Agenda XXI de la Cultura adquirirá su reconocimiento internacional en el marco del Fòrum de las Culturas, celebrado del 9 de mayo al 26 de septiembre de 2004. En palabras del alcalde Joan Clos, el Fòrum de las Culturas "*no son unas Olimpiadas, ni una exposición universal, ni un parque temático sino un poco de todo esto y mucho más*". Desde el principio, la indefinición y apertura del proyecto contrastan con la velocidad de las obras que transforman el área de Diagonal Mar, en el área del Besós. Aunque a pocos meses de su inicio muchos sectores de la opinión pública cuestionan todavía el significado, la necesidad y el contenido del evento, las zonas que debían ser objeto de intervención están escogidas desde 1997 (dos años antes del I Plan Estratégico Metropolitano). Geográficamente, corresponde con la progresión funcional del *front litoral* y del área que une Barcelona con el Besós y forma parte de la estrategia de transformación de la Barcelona oriental que, según la propaganda del evento, "*dejara de ser el patio trasero para convertirse en el centro de la ciudad*". Lo que se produce finalmente es un acontecimiento híbrido en el que conviven espectáculos musicales, establecimientos de comida rápida y conferencias multitudinarias en un enclave arquitectónico monumental, alejado del centro de la ciudad. Desde un punto de vista urbano, el Fòrum 2004 se alza como una macroplaza de entretenimiento y consumo cultural a cielo abierto, multifuncional y adaptable, a semejanza de los espacios de Funshoping y los grandes centros comerciales norteamericanos.

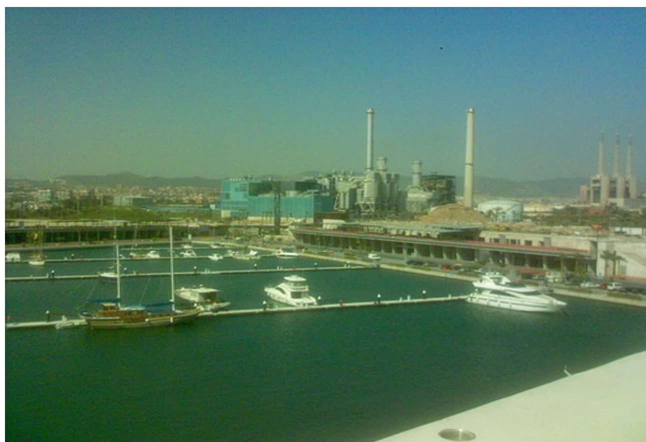
Como en el proyecto 22@, una de las críticas más notables que despierta la operación Fòrum es la alianza entre poderes públicos y sectores económicos punteros en el diseño e implementación de políticas urbanísticas. Esta tendencia, que no es exclusiva de Barcelona y ya se había puesto de manifiesto en los Juegos Olímpicos, adquiere en esta ocasión una relevancia aún mayor por la importancia de la inversión realizada. La inversión más importante no se concentra en el recinto ni en la programación cultural sino en las edificaciones y los equipamientos comerciales que lo rodean. De los 3.000 millones de euros totales que moviliza el proyecto, 2.000 son de origen privado y se destinan fundamentalmente a hoteles, viviendas, oficinas y locales comerciales mientras que sólo 342 millones se dotan a programación y producción. A cambio de su participación financiera, la gestión de los equipamientos ha sido cedida a las empresas patrocinadoras: la del centro de convenciones se ha concedido a la multinacional francesa Géneral Location por un plazo de 20 años y la de los sistemas de información y comunicaciones a la compañía Intel. Por último, de los 56.000 puestos de trabajo que se

crearon, 30.000 estaban relacionados directamente con la actividad del Fòrum y 26.000 con su impacto en otros sectores de actividad y, salvo los 400 trabajadores del consorcio para los que existía un plan de recolocación, los demás estaban sujetos a la temporalidad inherente al proyecto [32].

Los instrumentos reseñados obedecen globalmente a dos tipos de objetivos, respecto de los cuáles la cultura posee un papel destacado, cuando no fundamental. En primer lugar, tanto los Juegos Olímpicos como el Fòrum de las Culturas se inscriben en los planes generales de reordenación urbana de Barcelona, especialmente del área del Besós, convertida en nueva zona estratégica para las actividades de la nueva economía. Son proyectos que movilizan sentimientos de identidad ciudadana para legitimar grandes transformaciones urbanísticas (que no responden siempre a las necesidades reales de integración socio-económica de Barcelona). En segundo lugar, en todos estos proyectos destaca el papel de la cultura como factor de cohesión e identificación, ya sea mediante el recurso a programaciones o equipamientos culturales, como a través de procesos que establecen con los habitantes una relación simbólica y afectiva. En este sentido, son productos paradigmáticos de "capitalismo cultural", es decir, objetos de consumo que canalizan "experiencias" en el sentido expresado por Jeremy Rifkin [33].



Situación geográfica Fòrum 2004 (fuente: archivo de imágenes de Google)



Vista general Fòrum 2004 (fuente: archivo de imágenes de Google)

2. La cultura como factor de desarrollo urbano

En opinión de J. L. Brea, el "capitalismo cultural" corresponde con una nueva fase del capitalismo caracterizada por la colisión entre los registros de la economía y la producción simbólica, entre "*el sistema económico-productivo y el subsistema de las prácticas culturales y de representación*"[34]. Dicho de otro modo, los procesos de capitalismo cultural se producen cuando la lógica de lo económico-cuantitativo amplía su campo de actuación y patrimonializa ámbitos tradicionalmente excluidos de él, como la producción de identidades y significados, en un momento de crisis y obsolescencia de las infraestructuras económicas industriales. En este sentido, el "capitalismo cultural" sería una forma específica de "capitalismo cognitivo" en el que los esfuerzos productivos se desplazan hacia lo simbólico-intangible para atraer inversiones relacionadas con el mercado de explotación cultural a escala planetaria[35]. Como señala Argan[36], las ciudades no son solamente contenedores de arte, sino obras de arte en sí mismas que, en el contexto actual, establecen con la cultura una relación de doble sentido. Por un lado, las ciudades funcionan como productores y contenedores culturales (de patrimonio, museos, festivales, cascos antiguos, arquitectura...) y, por otro como productos culturales *per se*, mercancías que se diseñan y promocionan para el mercado internacional. Los procesos culturales convierten a la ciudad en en su totalidad en un "gesto cultural" que potencia su competitividad en el mercado.

Siguiendo a la Profesora Mª Paz Balibrea[37], la relación entre cultura y ciudad en el caso de Barcelona se puede analizar desde tres perspectivas. La primera corresponde con la construcción de edificios y mobiliario urbano de diseño, (el "*urbanismo monumental*", como dice el arquitecto Bohigas), la valorización del patrimonio histórico-artístico (gótico y modernista, principalmente) y la representación de Barcelona en las artes (literatura, pintura o cine). Estas inversiones contribuyen a crear un imaginario sólido y a dotar a la ciudad de un discurso y una arquitectura que unen su pasado con su imagen contemporánea. La segunda perspectiva es la de la evolución de la "cultura urbana" que producen las transformaciones del espacio físico. Desde un punto de vista antropológico, las políticas urbanísticas inciden en los valores y la percepción que los ciudadanos tienen de su entorno: éstos interiorizan el nuevo modelo y lo dotan así del consenso necesario para su funcionamiento. En tercer lugar, la cultura opera directamente como factor de desarrollo económico y social. Como se ha visto, de acuerdo con los planes estratégicos, el objetivo es que Barcelona se especialice en la producción y comercialización de creatividad y el conocimiento y se transforme en una ciudad "e*minentemente cultural*", lo que explica el amplio entramado de industrias culturales que alimentan el sector terciario y del ocio (artes plásticas, diseño, arquitectura, moda, cine, medios de comunicación, museos, música, teatro, patrimonio, publicidad, restauración, sector editorial, hostelería, tecnología, universidades....) y las inversiones en eventos multitudinarios que justifican la construcción de infraestructuras y movilizan la atracción mediática y turística.

Desde la propia economía, se cuestiona la viabilidad de este tipo de procesos que, por un lado, fomentan la excepcionalidad y la diferenciación y, por otro, caen en la banalización inevitable que conlleva la mercantilización. Harvey lo explica mediante el concepto de "renta monopolista", que surge cuando un grupo de "*actores sociales pueden obtener un flujo de ingresos mayor durante un periodo de tiempo prolongado en virtud de su control exclusivo sobre un determinado artículo directa o indirectamente negociable, y que determinados aspectos cruciales es único y no reproducible*"[38]. La homogeneización de las pautas culturales y de consumo frena la competitividad de la ciudad-producto a medida que ésta se consolida en el mercado internacional, salvo que se permitan procesos culturales divergentes, como señala Harvey. Joan Clos, alcalde de Barcelona, es consciente de esta contradicción cuando afirma: "*Prohibimos aquello que promocionamos*" en referencia a la polémica ordenanza del civismo que multa, entre otras cosas, la realización de actividades de arte callejero (como el graffiti, el patinaje o la música *al carrer*).

Otro de los problemas que suscita este modelo es la precarización profesional del sector que lo hace posible. A partir del Plan Estratégico de la Cultura de 1999, se impulsa la creación de industrias culturales diversas (espacios de creación alternativos, grandes festivales, centros de interpretación del patrimonio...) que hasta entonces funcionaban de modo espontáneo y poco profesionalizado. Se optimizan sus prácticas mediante programas de formación en gestión cultural y la creación de asociaciones de apoyo y estas industrias adquieren un lugar destacado en los planes globales de regeneración de la ciudad. Pero la realidad es que muchas de esas iniciativas tienden a desaparecer por la ausencia de medidas complementarias que protejan un sector particularmente sensible, como el cultural, de las tranformación que ellas mismas producen [39] (como, por ejemplo, el aumento del precio del suelo o del nivel de vida en general).

Por otra parte, estas concentraciones culturales confluyen en una gran industria que, a menudo, patina hacia la espectacularización y la tematización excesiva. No siempre es fácil potenciar las realidades vivas del territorio sin caer en la construcción de parques temáticos y ciudades-museo, que tienden a funcionar como enclaves aislados y desconectados del contexto social e histórico que los explica. Los conjuntos escenográficos concebidos sólo para el consumo turístico privan a la identidad urbana del "ambiente" (en el sentido utilizado por Gustavo Giovanonni) que les da todo su valor y los sitúa en la memoria colectiva a la que pertenecen. Para evitarlo, son necesarias políticas urbanísticas complejas que tomen en consideración la enorme cantidad de variables que dan vida a lo urbano y no se limiten a la satisfacción de objetivos económicos a corto plazo. Estos fenómenos de "tematización" no sólo son cuestionables desde la arqueología o la historia del arte sino también por la memoria colectiva que construyen. Uno de los pilares centrales de la ventaja comparativa de Barcelona, y que muestra la dimensión simbólica de estos procesos , es la obra del arquitecto modernista por excelencia: Gaudí. Su legado, que dibuja el perfil más popular y rentable de la ciudad (la Sagrada Familia), simboliza además al triunfo de la burguesía industrial barcelonesa de principios de siglo. Las importantes dotaciones que reciben los edificios de Gaudí, justificadas por su valor artístico, contrastan con la escasa atención que recibe, por ejemplo, el patrimonio fabril, la arquitectura popular y

las edificaciones eclécticas [40] (que representan la historia de las clases trabajadoras que migraron a Cataluña durante los siglos XIX y XX).

La cultura es un objeto de identificación que refleja las relaciones de poder de una sociedad y consolida el estatus de aquellos que la producen y la consumen. Para construir una ciudad moderna y cultural es necesario formar una identidad ciudadana acorde con ella pero ésta no siempre coincide con el sentir y la realidad de todos sus habitantes. A medida que se dibuja la nueva ciudad se transforma también el perfil social de sus habitantes, algo especialmente notable en los barrios del centro como Ciutat Vella. El caso del Raval, antiguo barrio chino, es un ejemplo paradigmático del modo en que la oferta cultural puede modificar en cuestión de años el tejido social de un territorio. La construcción del Museo de Arte Contemporáneo (Macba) y del Centro de Cultura Contemporánea (CCCB) ha producido la expulsión masiva de un gran número de vecinos para convertirse en el nuevo eje urbano que moderniza el centro histórico de la ciudad [41]. También la remodelación en curso de los alrededores del Mercado de Santa Caterina, si bien ha recuperado para los vecinos un espacio de socialización tan importante como un mercado de barrio, ha tenido consecuencias devastadoras en el llamado Forat de la Vergonya. Estos fenómenos, que implican cuestiones diversas relacionadas con el urbanismo, la sociología, la economía o la antropología, se engloban generalmente en lo que se conoce como "gentrificación" y se relacionan con una reorganización elitista de las ciudades.[42]

El término "gentrificación", de origen anglosajón, hace referencia a los procesos de transformación de las áreas centrales de las ciudades del mundo desarrollado en las tres últimas décadas del siglo XX. Por lo general, se vincula con la regeneración de los frentes marítimos urbanos para usos recreativos y comerciales, con el declive de las instalaciones industriales en zonas céntricas (aunque poco conocido, el Raval también tuvo un papel importante en el proceso de industrialización de Barcelona) y con la construcción de hoteles, centros de congresos, complejos de oficinas, distritos comerciales y equipamientos culturales. Así mismo, se asocia con el cambio en los hábitos de consumo de las clases medias y la estimulación de la oferta inmobiliaria. La gentrificación provoca la revitalización funcional de estas áreas y el cambio en la composición social de sus habitantes mediante el desalojo de los residentes menos favorecidos y su desplazamiento hacia la periferia. Algunos autores lo consideran manifestación de un cierto "*urbanismo revanchista*" de finales de siglo que pretende recuperar la ciudad por y para las clases altas, reconstruyendo desde un punto de vista de clase el paisaje de los centros urbanos. En cualquier caso, se halla muy ligado a las oportunidades de consumo de un nuevo estilo de vida y a la actitud pionera de las clases medias. Los tejidos sociales de estos barrios tienden hacia la dualización pues en ellos conviven inmigrantes extranjeros (a menudo en viviendas mal acondicionadas) y grupos sociales privilegiados, con valores propios del posmaterialismo de finales del siglo XX[43]. El Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio[44] define la gentrificación como "*un anglicismo que designa la ocupación de algunos centros urbanos por las clases más pudientes (gentry) después de su rehabilitación urbanística y arquitectónica*". Y la profesora García Herrera propone sustituirlo por el término "elitización" para denotar la esencia de clase y el protagonismo de los grupos

con liderazgo, capacidad de influencia social y una compleja combinación de capital económico y cultural [45].

En estos procesos, la economía simbólica fundamentada en la producción cultural adquiere un protagonismo creciente. Por una parte, como se ha dicho, porque muchos de ellos se articulan en torno a la construcción de equipamientos culturales y la promoción de actividades creativas. Además de los centros de arte, en el Raval han surgido en los últimos años multitud de eventos (festivales de música, muestras de artesanía, ciclos de cine...) que utilizan la diversidad cultural y social de la zona para su promoción. Por otra parte, la inversión estratégica en "cultura" atrae a nuevas poblaciones que modifican la identidad de los barrios.

El modelo de ciudad cultural que representa Barcelona plantea contradicciones que superan la perspectiva local-regional y enlazan con la utilización de los fenómenos culturales como mecanismos de producción simbólica a escala global. La aproximación antropológica de la cultura pone el acento en su capacidad para cohesionar a los miembros de una comunidad haciéndolos partícipes de una construcción abierta y participativa del entorno urbano en el que desean proyectar su identidad. Frente a esto, el llamado "modelo Barcelona" propone usos más funcionales de lo cultural que se inscriben en la propia evolución de las sociedades de capitalismo avanzado hacia la mercantilización de lo simbólico. A través de este modelo, los procesos culturales salen de la esfera a la que naturalmente pertenecen -la ciudadana- y se inscriben en una lógica economicista que no contempla aspectos como la fragmentación social o la desarticulación de la memoria colectiva.







La marca Barcelona: campaña de promoción de los Juegos Olímpicos de 1992, campaña institucional Barcelona Batega!, camiseta del Barça (fuente: archivo de imágenes de Google).

Conclusión: la ciudadanía post-industrial

Como se reconoce en las propuestas de la Cámara de Comercio para el impulso económico de Cataluña en noviembre de 2003, el "*indefinido modelo Barcelona se hallaría en un punto crítico con visos de inviabilidad o agotamiento*" [46] que cuestiona la relación entre la práctica y el discurso urbanísticos. Esta situación se debe, en parte, al protagonismo creciente del sector privado en la definición e implementación de las políticas públicas, tanto urbanas como culturales, lo que lleva a Smith a afirmar que "*la denominada ciudad post-industrial podría ser la más industrial de las ciudades*" [47]. En efecto, la situación actual se asemeja a la del capitalismo industrial del siglo XIX, cuando la autoridad de los poderes públicos estaba limitada por el auge de una burguesía propietaria de los medios de producción. Ahora también los actores de la iniciativa emprendedora urbana son un conglomerado que agrupa poderes públicos de diferente nivel (local, regional, estatal, supranacional) y una gran variedad de formas organizativas civiles (Cámara de Comercio, sindicatos, instituciones educativas, universidades, asociaciones) e intereses privados corporativos, asociados a la construcción de infraestructuras, el mercado turístico y la especulación inmobiliaria. Y esta alianza entre sector público y sector privado, en que se basa la competitividad de las ciudades en la nueva economía, es cuestionable en términos de legitimidad democrática, representatividad y participación. Los indicadores de corte macro-económico, que valoran positivamente la capacidad de Barcelona para atraer capitales en el mercado internacional, deberían completarse con otros de carácter social y micro-económico que valoren cualitativamente cuál es el modelo de ciudadanía que está en juego en la ciudad post-industrial.

Vladimir de Semir afirma que "*en cada gran revolución que ha tenido lugar en la historia, se estima que desde que comienzan a detectarse los primeros indicios de cambio hasta que éste se instaura plenamente en la sociedad, al menos una generación no puede adaptarse*" [48]. Según este autor, el sentido del "capital humano" en la sociedad del conocimiento está en el "*saber elegir*", algo que, por desgracia, no siempre es posible. La nueva ciudad (post-industrial, del conocimiento o súper-cultural) exige un nuevo tipo de ciudadano colaborador, cívico y digital, del que se aprovecha tanto su capital cognitivo como sus hábitos de gasto y consumo. El nuevo ciudadano convive con la población fija residente y, a medida que avanza el modelo, la desplaza hacia la periferia, produciendo una fragmentación socio-económica que dificulta la gobernabilidad y el propio desarrollo del modelo. El reto de la ciudad post-industrial, democrática y eficaz a largo plazo estará, por tanto, en su capacidad para resolver la compleja articulación entre, por una parte, la "producción social", entendiendo por esto el conjunto de factores que intervienen en el proceso económico de producción de bienes y servicios, y, por otra, la "reproducción social", expresión de la conciencia cívica por la que las personas y los grupos se apropian del espacio público que naturalmente les pertenece.



"*Ciutadans 22@*", cartel promocional del documental (fuente: http://www.sitesize.net).



Rambla del Raval, Ciutat Vella (fuente: archivo de imágenes de Google).

Bibliografía citada

1
Castells, M., "La cuestión urbana", ed. Siglo XXI, Méjico 1986.

2
Smith, N., "Redimensionamiento de las ciudades: la globalización del urbanismo neoliberal" en Harvey, D. y Smith, N., "Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura", Contratextos, Barcelona 2006.

3
Naxos, T., "Ciutat del coneixement o la captura del saber social" en PePa (Coord.), "Barcelona, Marca Registrada. Un model per desarmar", Virus, Barcelona 2004.

4
Castells, M., "La era de la información", vol I, "La sociedad-red", Alianza, Madrid 2005.

5
Roser, J., "Palabras y foros del (desorden) urbano" en PePa (Coord.), "Barcelona, Marca Registrada. Un model per desarmar", Virus, Barcelona 2004.

6
Ordiguer, A. "Derribos y remodelaciones para la productividad del territorio" en PePa (Coord.), "Barcelona, Marca Registrada. Un model per desarmar", Virus, Barcelona 2004.

7
Ordiguer, A. í*dem*

8
Castells, M. "La cuestión urbana", *op. cit.*

9
Ordiguer, A. *op.cit.*

10
Borja, J., Prólogo a Harvey, D. y Smith, N., "Capital financiero, propiedad inmobiliaria y culttura", Contratextos, Barcelona 2006.

11
La Unión Europea pretende que la inversión en I+D alcance el 3% del PIB en 2010 para todos los países miembros pero en España, según las previsiones, será sólo del 1,4% en el periodo 2004-2007. En Cataluña, según un informe del Departamento de Economía Aplicada de la UAB, el promedio es de 1,10% del PIB y, en relación con las nuevas tecnologías en la empresa privada en este sector concentra sólo una media del 3,7% (frente al 4,3% estatal y el 6,4% de la OCDE). En Naxos, T., "Ciutat del coneixement o la captura del saber social" en PePa (Coord.), "Barcelona, Marca Registrada. Un model per desarmar", ed. Virus, Barcelona 2004.

12
Citado por Ordiguer, A., *ídem*

13
Borja, J., *op.cit.*

14
Balibrea, Mª P., "Barcelona: del modelo a la marca", publicado en http://www.e-barcelona.org/index.php?name=News&file=article&sid=5932, última consulta 14 de mayo de 2006.

15
Borja, J., *op.cit.*

16
Naxos, T., *op. cit.*

17
Martín Ayllón, M. "Fórum 2004, unas segundas Olimpiadas de la especulación" en PePa (Coord.), "Barcelona, Marca Registrada. Un model per desarmar", Virus, Barcelona 2004.

18
Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs, "Proposta de pla integral de patrimoni industrial de Barcelona", Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Vol. X, nº 581, Universidad de Barcelona, 2005.

19
Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs, *op. cit.*

20
Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs, *op. cit.*

21
Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs, *op. cit.*

22
Grup de Patrimoni Industrial del Fòrum de la Ribera del Besòs, *op. cit.*

23
VVAA, "El punt de partida: can Font, la nau 21 de Can Ricart" en http://www.nau21.org

24
Balibrea, MªP P., *op. cit.*

25
El Plan Estratégico Metropolitano de Barcelona de 1999 está disponible en http://www.bcn2000.es/es/2_plan_estrategico/1r_pla_Estrategic.pdf (última consulta: 26 de mayo de 2006). Sus objetivos pueden resumirse en los tres siguientes: "a) *Repensar los sistemas científico-técnicos a fin de dar incentivos, además de medios, a los investigadores para conseguir la excelencia. Potenciar el intercambio entre centros de investigación y empresas y coordinar las plataformas tecnológicas como instrumentos de desarrollo regional ;* b) *Aumentar susutancialmente los recursos destiandos a I+D con un esfuerzo sostenido muy superior al histórico (...) ; c) "Introducir el concepto de la Universidad como motor de desarrollo, también económico y territorial. En este aspecto hay que incrementar las conexiones del sistema universitario con las actividades de creación de empresas y con el impulso de la innovación empresarial en un contexto de pymes y micro-empresas".*

26
Roser, J., *op. cit.*

27
Balibrea, MªP P., *op. cit.*

28
El Plan Estratégico de Cultura de 1999 y su actualización de 2006 están disponibles en: http://www.bcn.es/plaestrategicdecultura/catala/pla.html (última consulta: 26 de mayo de 2006).

29
Roser, J., *op. cit.*

30
Roser, J., *op. cit.*

31
Roser, J., *op.cit.*

32
Martín Ayllón, M. "Fórum 2004, unas segundas Olimpiadas de la especulación" en "PePa (Coord.), "Barcelona, Marca Registrada. Un model per desarmar", ed. Virus, Barcelona 2004.

33
Rifkin, J., "La era del acceso. La revolución de la nueva economía", Paidós, Madrid 2002.

34
Brea, J. L., "El tercer umbral. Estatuto de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural"., Cendeac, Murcia 2004.

35
Balibrea, MªP P, *op. cit.*

36
Argan, C. , "Historia del Arte como historia de la ciudad" , Laia, Barcelona 1984.

37
Balibrea, Mª P., *op. cit.*

38
Borja, J., *op. cit.*

39
Yproductions, texto de presentación de las jornadas "Estrategas en Barcelona" celebradas en abril de 2006 en Barcelona, http://wwwypsite.net.

40
Antigüedad del Castillo-Olivares, Mª D., "Historia del Arte y ciudad: reflexiones sobre la intervención en los cascos urbanos". Actas del XII Congreso Nacional del Comité Español de Historia del Arte (C.E.H.A.), Arte e identidades culturales, Oviedo, 1998.

41
Roser, J., *op. cit.*

42
Herrera, L. M., "Elitización: propuesta en español para el término gentrificación", Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Vol. VI, nº 332, Universidad de Barcelona, 2001.

43
Salgatal, Mª A., "Gentrificación e inmigración en los barrios históricos: el barrios del Raval en Barcelona" Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, nº 94, Universidad de Barcelona, 2001.

44
Zoido, F. y otros, “Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio”, Ariel, Madrid, 2000.

45
Herrera, L. M., *op. cit.*

46
Ordiguer, A. *op. cit.*

47
Smith, N., “Redimensionamiento de las ciudades: la globalización del urbanismo neoliberal” en Harvey, D. y Smith, N., “Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura”, Contratextos, Barcelona 2006.

48
De Semir, V., "Coneixement i convivència, els nous limits de Barcelona" en Barcelona Metròpolis Mediterrània, monográfico “Ciutat del coneixement” en http://www.bcn.es/publicacions/monografics/01/pdf/02semir.pdf,
última consulta 25 de mayo de 2006

49.
Naxos, T., *op. cit.*

50
Castells, M. “La cuestión urbana”, *op. cit.*

51.
Naxos, T., *op. cit.*

52
Borja, J., *op. cit.*

53
Rodríguez, E. y Sánchez, R. “Entre el capitalismo cognitivo y el commonfare”, en “Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva”, Traficantes de sueños, Madrid 2004.

54.
Naxos, T., *op. cit.*

55.
Naxos, T., *ídem*.

Maria Perez, Barcelona, junio 2006.